

PALABRA DE LECTOR

Subdirección de Bibliotecas

Por la prensa me he enterado que el director de Bibliotecas, Archivos y Museos, señor Sergio Villalobos determinó suprimir la subdirección de ese servicio, que el mismo creó.

Esta subdirección es servida por el prestigiado poeta y escritor, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, Miguel Arteche. Simultáneamente nombra al escritor Miguel Arteche conservador del Museo Benjamín Vicuña Mackenna, esto es, no sólo lo rebaja en su grado -de 4 a 8, sino en su categoría y rango. Todavía más, lo amenaza con destituirlo si no acepta el nuevo cargo, según se comenta.

Pues bien, el señor director de Bibliotecas, Archivos y Museos, Sergio Villalobos, acaba de declarar a un matutino que no fue él quien decidió eliminar la subdirección, y por lo tanto al subdirector - el poeta y escritor Miguel Arteche -, sino un comité llamado "Comité de Política y Estructura". El señor Villalobos agrega que él había designado a Arteche conservador del museo "para que no se quedara fuera del servicio" (sic).

Dato curioso. Un comité de "política y estructura" - entidad asesora que nombró el propio director Villalobos -... ¿tiene tanto poder como para eliminar a la segunda autoridad más importante de este servicio? ¿Querrá acaso el director sacar la castaña con la mano del gato? ¿El señor ministro de Educación, de quien depende el servicio, está al tanto de esta medida?

Malo es que el señor director afirme que "existe mucha falsedad" en la información recogida por la prensa cuando los hechos son tan claros y precisos que demuestran lo contrario.

Alfredo Pesce Gennaro
SANTIAGO

RACONTOS

"No smoking"

En el avión que me lleva de Madrid a New York, el capitán anuncia por los altoparlantes que hemos comenzado a sobrevolar territorio norteamericano y que, debido a recientes disposiciones, está prohibido fumar incluso en los sectores destinados a fumadores.

El anuncio del capitán fue sólo un anticipo de lo que vendría después. En la larga fila ante los oficiales de inmigración, detengo el impulso de sacar mi pipa ante los profusos letreros que indican "no smoking". En la espera del equipaje me sucede lo mismo cuando subo al taxi que me llevará a Manhattan, lo primero que veo es un cartel indicando las penas y multas que sufrirá el que ose echar humo en su interior. Llego al departamento donde he sido gentilmente invitado y mi anfitriona con tacto y discreción me advierte que todos los que ahí habitan no toleran el humo del tabaco.

Al día siguiente, salgo a la calle en busca de libertad para mi antiguo hábito. Cargo mi pipa, la enciendo y comienzo a caminar con ella entre mis labios y de pronto... de pronto surge desde la lejanía de los años un brumoso recuerdo, una sensación olvidada: un acoplado del tranvía N° 3, donde a la salida del colegio y de regreso a casa, encendía mis primeros cigarrillos y la severa y reprobatoria mirada de los adultos que viajaban conmigo me obligaban a apagarlos. ¿Por qué surgía así, de improviso, ese recuerdo de mi niñez? Miro a los transeúntes que caminan a mi lado o contemplan los escaparates y ninguno fuma. Sus miradas de reojo me dicen que mi pipa

humeante les ofende. Vuelvo a guardar la pipa.

Voy a buscar refugio en el departamento de un antiguo amigo, fumador contumaz y luego de los abrazos y saludos me dispongo a que encienda su cigarrillo e iniciemos una afable charla. El cigarrillo no aparece. Inquiero preocupado. ¿Está enfermo? ¿Sufrió un infarto? ¿Le descubrieron un cáncer pulmonar?

"Mira - me dice compungido - Te voy a contar lo que me sucedió. Un buen día me encontré que estaba sentado en el excusado del baño de la Trump Tower, sin tener otra necesidad biológica que la de fumar. Era demasiado humillante. El acoso que en esta ciudad se hace al fumador me llevó a esa situación ridícula. Me estaba comportando como un colegial que se esconde en las casitas para que el inspector no lo vea fumando". Lanzó un triste suspiro y dijo: "Dejé de fumar".

En las dos semanas que estuve en New York, no fumé mi pipa. Ignoro cuantos días, horas o minutos de vida, gané con eso, pero la experiencia neoyorkina me hizo sentir que, con valederas y científicas razones seguramente, los fumadores se han convertido en los grandes perseguidos de nuestra época, ahora que el antisemitismo afortunadamente no motiva a nadie y se ha derrumbado el poder comunista. Y yo que siempre he estado con los desplazados, los perdedores, los relegados al último lugar, no puedo menos que simpatizar románticamente con ellos.

Tal vez sean esas las mismas razones por las que soy hincha de la "U".



"Los fumadores se han convertido en los grandes perseguidos de nuestra época..."

Accidente del Alfafal

Ayer se cumplieron cuatro años de la tragedia del Alfafal, ocurrida

el 29 de noviembre de 1987 en el Cajón del Maipo, donde un aluvión combinado con dos oleadas de barro sepultó el campamento instalado a orillas de río Colorado, dejando 35 muertos y diez desaparecidos. Las autoridades de la época argu-

mentaron "Causa fortuita, producto de la mala suerte y que las víctimas eran mártires del trabajo". Pero los familiares afectados insistieron que no fue un accidente imprevisible, argumentando que en el proyecto de la obra no se consultó un mapa de

LITERATURA

Poemas (in) hospitalarios

Debe haberlo escrito, pero no recuerdo en este momento un poema de Baudelaire que tenga por objeto los hospitales; la Ciudad Luz ya los ha levantado y alumbrado esos blanqueros. Sería extraño que en su vagabundaje por las calles de París, no haya volteado la cabeza para escuchar el griterío, o la queja del enfermo. En 1908, Pezoa Véliz está en uno, y suponemos que escribe su *Tarde en el hospital*. Pero no es el paciente demente, sino el paciente común. En el poema, no hay dolor del órgano; el enfermo está mirando por la ventana y reflexiva-

mente ve llover sobre el campo, y sobre el campo deja caer su angustia. La angustia de estar solo, en la amplia pieza, la angustia de estar en la antesala de ese otro "panorama inmenso" que es la muerte. Puede incluso dormir; el ritmo es suave y candencioso. Y el sobresalto que le provoca ese "alguien" que llora y descansa junto a él, es sublimado por una sabia serenidad. Esos tres puntitos suspensivos después de llueve, son, magistralmente, las gotas de agua que caen.

Un *Paisaje de clínica*, de Jorge Teillier, nos sitúa en un contexto

diferente: "Ha llegado el tiempo / en que los poetas residentes / escriban acrósticos / a las hermanas de los maníacos-depresivos / y a las telefonistas / ... En labor terapia / los mongólicos comen envases de clorpromazina / ... (En el reino de los cielos / todos los médicos serán dados de baja) / ... que junto al inevitable crucifijo de la cabecera / velen por nosotros / Nuestra Señora la Apomorfina / Nuestro Señor el Antabus / El Mogadón, el Pentotal, el Electroshock". En este poema el voltaje pareciera ser mayor, pero al final es descriptivo, no penetra el

mundo del psicópata; el poema de Pezoa sí se adentra en el mundo del enfermo, es más hondo. El de Teillier es escalofriante, pero sólo como paisaje, es mayor el decorado.

Ya he transcrito con anterioridad un poema, que me parece el mejor, de Gabriela Mistral, titulado *Hospital*. Sin necesidad de una terminología médica, logra un mayor escalofrío sobre la base de puro lenguaje, e imágenes en que el mundo del enfermo se anima desde adentro, no desde fuera.

Los hospitales de ultramar, notable título, del colombiano Alvaro

riesgos.

Este proceso que se alargó por casi cuatro años, fue ganado por los demandantes en primera instancia, en el Cuarto Juzgado del Trabajo; en segunda instancia en la Corte de Apelaciones; y en tercera, en la Corte Suprema con fecha 22 de julio de 1991.

Este fallo reafirma que el accidente fue del trabajo, de acuerdo a lo que establece la ley 16.744, en el artículo 5° inciso primero, sobre Seguridad Social contra Riesgos de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales, que dice: "Para los efectos de esta ley, se entiende por accidentes del trabajo toda lesión que la persona sufra a causa o con ocasión del trabajo y que le produzca incapacidad o muerte".

Esta semana se cumplen cuatro meses desde que la Corte Suprema dio el fallo, pero aún los familiares de las víctimas siguen esperando; pues bien, los señores de la Mutual de Seguridad sólo se han preocupado de recepcionar los antecedentes necesarios. Preguntamos a nombre de los demandantes familiares a los ejecutivos de la Mutual, hasta cuándo debemos seguir esperando o tal vez desean que se les vuelva a ganar otra demanda o que nuestra petición se canalice por otra alternativa de presión más directa.

H. Araya R.
C.I. 10.371.988-7
SANTIAGO

Pensionados agradecen

El directorio y los socios de este centro se hacen un deber en expresar a esa empresa sus agradecimientos por haber efectuado en nuestra sede la instalación eléctrica (poste, empalme, medidor y plano) que tanta falta nos hacía.

Especial mención queremos hacer de los señores Rafael Córdova, Ricardo Muñoz y Julio Leiva, bajo cuya dirección se hicieron los trabajos.

Este servicio es de inestimable valor para el mejor desarrollo de las actividades que realiza este centro constituido por personas de la tercera edad, para su solaz y beneficio.

Emilio Castillo
SANTIAGO



EDUARDO VASSALLO

Mutis (poeta y narrador dado a conocer en Chile por Jaime Valdivieso), son poemas en que la exuberancia del lenguaje sólo dice de la sanidad de uno que pasa. Las presencias de Neruda, Eliot, y Kafka, son visibles; tanto en el ritmo de verso largo, como también las descripciones en el caso de los dos primeros; y la atmósfera kafkiana, en el poema *El hospital de los soberbios*.

Son excelentes poemas, hay imágenes deslumbrantes, pero el tono de crónica los hace muy saludables, porque el objetivo es otro. Grandes poemas.